

GÁNAME

La pequeña población de Gáname se encuentra en el sector central de Sayago, unos 8 km. al noreste de Bermillo y a 30 km al suroeste de Zamora, en tierras completamente llanas, en medio de campos de cereal que un poco más allá dan paso a un extenso bosque de encinas. La iglesia ocupa más o menos el centro de un núcleo urbano muy abierto.

Martín Viso supone que el nombre de Gáname es de origen mozárabe, tal vez relacionado con la explotación del ganado, sugiriendo que incluso pudiera tratarse de un establecimiento de carácter estacional, de ahí su aparición tardía en la documentación e incluso el carácter abierto, casi disperso, del caserío actual. Al margen de tales suposiciones, de muy complicada constatación histórica, lo cierto es que hay que esperar hasta el año 1343 para que aparezca citada por primera vez esta localidad, en relación con el monasterio cisterciense de Santa María de Valparaíso. El documento, que reconoce implícitamente la existencia anterior del pueblo, es verdaderamente curioso pues es un testimonio del caballero zamorano Alfonso Gómez en el que manifiesta la situación en que se hallaba por entonces Gáname y el trato que hizo con los monjes: "Conozco que yo fuy a don frey Juan, abbad del monasterio de S. María de Valparaíso y al convento dese mesmo lugar por razón del lugar de Gáname en que el dicho monasterio havía algo, el qual lugar de dicho monasterio estava hiermo y despoblado por los pechos que le ponían, muchos más que en los otros lugares de los cavalleros, y dixé al dicho abbad y convento que me fiziesen vendición del dicho lugar de Gáname, que yo gelo poblaría e lo defendería de los pechos assí como los míos vassallos y que todos los frutos y derechos y proes que Dios diesse en el dicho lugar que fuessen para el dicho abbad y convento, y para el dicho monasterio el qual lugar el dicho abbad y convento me fizieron vendición so dissimulación que parecía vendido como lo el dicho lugar non fuesse, ni la intención mía non fue para lo comprar, ni la intención del abbad y del convento para vender el dicho lugar, ni yo non les di dineros ni precio ninguno por el dicho lugar y téngolo poblado el lugar de diez y seis vassallos que rinden e fazen fuero al dicho monasterio. E agora, porque me veo a la frontera en servicio de Dios y del Rey, y non sé qué Dios tiene ordenado el mío cuerpo, e por guardar mi palabra e la postura que havía con el dicho abbad y convento en que les havía de dar esta carta cada que me la pidiessen para romper, e fazer della su voluntad, como de cosa que es ninguna de su natura. E diles la dicha carta al dicho abbad que la rompan o que la guarden para quando yo vinier que le guarde el dicho lugar y gelo defienda de los pechos si fuer voluntad de Dios, e del dicho abbad y convento e de cómo vos lo don e pido de la confesión que fago". Se trata pues de una falsa venta que en realidad tiene como fin poner el lugar bajo la protección de un señor, de modo que pueda ser repoblado de nuevo, tratando de amparar a los habitantes del acoso de otros señores, algo que en aquellos tiempos debió ser harto frecuente.

Parece que la treta dio resultado puesto que la población se mantuvo, aunque no vuelve a aparecer hasta 1488, cuando el monasterio de Valparaíso entrega aquí en censo a un tal Juan Miguel, durante una generación, una heredad, con casas y molinos. Poco después, en 1499 es el cura de Gáname quien permuta con los monjes una casa por otra en este lugar.

Iglesia de San Miguel

LA IGLESIA ACTUAL, de cabecera cuadrada, una nave y espadaña a los pies, es obra muy remozada entre 1790 y 1799, con la portada norte fechada en 1796, todo en sillería granítica. Se conservan sin embargo algunos retales de dos templos anteriores, uno tardogótico, manifestado en la portada sur, obra de la primera mitad del siglo XVI, y otro anterior, que se remontaría hasta época románica.

En el muro meridional se observan restos de donde debió haber una portada anterior a la gótica, aunque no se puedan hacer mayores precisiones, pero es en la espadaña donde mejor se pueden apreciar tres fases bien distintas: la de finales del XVIII –que corresponde al airoso remate actual–, otra etapa anterior, ubicada en posición mucho más baja, aunque con similar anchura, con dos troneras, con sillares de granito que no llegan a la calidad del resto del templo y cuya cronología podemos equiparar con la portada sur; bajo ésta se encuentran restos de otra espadaña ante-

rior, más baja aún, construida en mampostería y que se elevaba en el centro de un hastial de poca altura, aunque de la misma anchura que el templo actual. Este hastial y el inicio de su espadaña serían los únicos testimonios de un templo románico que podemos considerar como tal en virtud de un canecillo que, aunque muy erosionado, parece de nacela y señala las características y altura del alero primitivo.

En el interior, sobre el coro, se conserva un Cristo gótico.

Texto y fotos: JNG

Bibliografía

COLINO GONZÁLEZ, F., 2001, pp. 146-148; HERAS HERNÁNDEZ, D. de las, 1973, p. 82; LERA MAÍLLO, J. C. de *et alii*, 1998, docs. 102, 273, 299; MARTÍN VISO, J. L., 1996, pp. 103-105, 117, 132, 133, 147-148; RAMOS DE CASTRO, G., 1977, p. 420.

Hastial del templo, donde se aprecian los restos de la espadaña más antigua



Esquina noroeste: canecillo románico

